



## HIPOCONDRIA



*"... dad palabra al dolor. La desgracia que no habla, murmura en el fondo del corazón, que no puede más, hasta que le quiebra ..."*

Macbeth, acto IV, escena III (William Shakespeare)

☒ **Mi cuerpo, enfermo...  
resiste más**

*Liliana Denicola*

☒ **Hipocondría, una  
viñeta clínica**

*Fidias Cesio*

☒ **La escena de la hipocondría**

*Carlos Isod y Alberto Loschi*

☒ **Argán, enfermo no  
tan imaginario**

*Adriana Sorrentini*

☒ **¿La hipocondría  
es una histeria?**

*Luisa Raquel Kremer*

Buenos Aires, Argentina  
Septiembre de 1998

Publicación Psicoanalítica  
PRECIO DEL EJEMPLAR: \$4

Año 3 N° 9

HIPOCONDRIA

Mi cuerpo, enfermo... resiste más  
Liliana Deicola

Hipocondría, una viñeta clínica  
Fidias Cesio

La escena de la hipocondría  
Carlos Isod y Alberto Loschi

Argán, enfermo no tan imaginario  
Adriana Sorrentini

¿La hipocondría es una histeria?  
Luisa Raquel Kremer

“... dad palabra al dolor. La desgracia que no habla, murmura en el fondo del corazón, que no puede más, hasta que le quiebra ...”  
Macbeth, acto IV, escena III (William Shakespeare)

Tema del próximo número:  
Las intervenciones psicoanalíticas

## EDITORIAL

Esta vez, la propuesta de “La Peste” para pensar el Psicoanálisis, es discutir la hipocondría. Surge entonces la necesidad de acordar alguna definición, y con ésto la primera dificultad. Diremos que es una enfermedad, o un síndrome en el que es posible agrupar síntomas concernientes a la expectación ansiosa acerca de la propia salud; una categoría nosográfica, o una manera de ser humana, una dimensión de lo humano. Es lo que intentaremos acordar mediante la discusión de los trabajos que se publican en este número de “La Peste de Tebas”.

Con Hipócrates, en el V siglo aC, daba comienzo una discusión sin fin acerca del concepto mente/cuerpo; él hablaba de la alteración de los humores, y es memorable su agudeza en el diagnóstico del padecer humano; pero fue dos siglos después, que Galeno creó la noción de “enfermedad hipocondríaca” enfatizando en su descripción los síntomas mentales, inmortalizados catorce siglos más tarde por Molière, magistralmente, en su comedia-ballet en tres actos “Le malade imaginaire”, descripción clínica realizada fuera de la medicina, por un comediógrafo y escritor francés del siglo XVIII. En 1833, E.F. Dubois, en su “Histoire philosophique de l’hypocondrie et de l’hystérie”, la define como una “monomanía” que se distingue por “una preocupación dominante especial y exclusiva, o por un temor excesivo y continuo a enfermedades extravagantes e imaginarias, o por la íntima convicción de que las enfermedades, reales en verdad, pero siempre imprecisas, sólo pueden terminar de manera funesta”.

Ya no hablaríamos de hipocondría ‘cum materia’ o ‘sine materia’, intentando superar la dicotomía ‘psico somática’, ya que toda adjudicación, en ese sentido, es consecuencia de la manera como la percibimos y conceptualizamos. En “Introducción del narcisismo”(1914) Freud dirá que en la hipocondría se presentan, igual que en la enfermedad orgánica, sensaciones corporales penosas y dolorosas, que llevan al retiro del interés y de la libido de los objetos del mundo exterior, concentrándolos sobre el órgano que se siente afectado. Considera la erogenidad como una propiedad general de todos los órganos, y que a sus alteraciones corresponde una alteración de investidura libidinal dentro del yo. Opone así libido del yo, dominio de la angustia hipocondríaca, y libido de objeto, correspondiente a la angustia neurótica. Como tampoco en las otras neurosis faltan sensaciones corporales displacenteras, semejantes a las de la hipocondría, ésta participa de su constitución, y muy claramente en la neurosis de angustia y en la histeria. Por otra parte, desde el comienzo Freud la incluye, junto a la neurastenia y a la neurosis de angustia, como una **tercera neurosis actual**.

Lo hipocondríaco se infiltra en cuadros mórbidos diferentes, de modo que encontramos elementos hipocondríacos en las depresiones, en la melancolía, en los síndromes predemenciales y en la alternancia con la paranoia.

Es un profundo trastorno del narcisismo originario.

En la parafrenia la libido se retira en el yo, que trata de dominarla mediante un delirio de grandeza, cuya frustración da lugar a la hipocondría como intento de restitución. Las ideas delirantes hipocondríacas coinciden con los temores habituales de los onanistas; así, Schreber exteriorizaba terribles ideas hipocondríacas, “se daba por muerto y corrompido, por apestando, imaginaba que en su cuerpo emprendían toda clase de horribles manipulaciones”. Tales manipulaciones de su cuerpo es lo que reclama constantemente el hipocondríaco.

Freud sostenía que la hipocondría ocupa respecto de la paranoia la misma posición que la neurosis de angustia respecto de la histeria.

En su artículo “Una neurosis demoníaca del siglo XVII”(1923) destaca que en la antigüedad, las neurosis se presentaban “con vestidura demonológica” mientras que las de “nuestra época psicológica” lo hacen con “vestidura hipocondríaca”, es decir, “disfrazadas de enfermedades orgánicas”. **‘Nuestra época’ - pensamos-** no es tan ‘psicológica’ como ‘hipo-psicoanalítica’, y también, en parte, **“ha dejado de ser supersticiosa pero a cambio de ello se ha vuelto hipocondríaca”** buscando afanosamente respuesta, en el ‘análisis’ del cuerpo-soma, al padecimiento humano; reavivando así la ‘disputa’ acerca de la dicotomía ‘mente-cuerpo’ comenzada desde Hipócrates.

Nosotros, como psicoanalistas, asumimos la tarea que se nos recomienda de decantar el “mineral de las ocurrencias y síntomas” mediante “un empeñoso trabajo analítico” que nos incluye plenamente.

COMITÉ EDITOR

relación con la racionalidad, ya que más allá de este marco se torna incomprensible uno de los elementos de las revoluciones epistemológicas: el soporte de las teorías y/o tesis o, lo que es lo mismo, qué pasa realmente cuando se produce una modificación en el paradigma vigente con la creencia óptica básica que hasta ese momento histórico funcionó de sostén. Este es el gran interrogante tanto de la epistemología como de la historia de la ciencia y las disciplinas al cual intentamos darle algún tipo de respuesta desde el análisis filosófico basado en nuestra tesis dialéctico-hermenéutico-estructural, o sea desde la co-implicancia de modelos - no convencionales y a partir de una epistemología abierta que nos conduzca a salir de la polémica no - fructífera entre los científicistas y los ideologistas que, en última instancia, terminan en reduccionismos o, más claramente en el privilegio del objeto en desmedro del sujeto, sentido último, por otra parte, de las “disciplinas sociales”. Por ende la pregunta de Feyerabend debe ser reformulada así: ¿qué pasa con sujeto en las disciplinas? o, lo que es lo mismo, qué pasa con la oposición histórica del noûs o conocimiento y el sofoi-eros, saber-deseo, con respecto a la lucha objeto-sujeto y a la posibilidad no-convencional de formalizar en proposiciones y sistemas una lógica de sujeto o de la paradoja que posibilite estructurar conjuntos en donde sujeto no quede obturado por el objeto, sino al contrario: lo subjético resulte esclarecido con variables débiles y metodologías ad hoc. Así, el gran interrogante que circula por la creencia y su relación con la racionalidad apunta, en última instancia, a producir el objeto formal y abstracto “disciplina de sujeto”.

\*Filósofo. Epistemólogo. Investigador del Centro de Estudios Filosóficos (C.E.N.) de la Academia Nacional de Ciencias. Profesor de A.P.A. Libros publicados “Teoría de las creencias”, “Ruptura epistemológica”, “Contribución a una epistemología del psicoanálisis”, “El concepto psicoanalítico de repetición”, etc. y diversos artículos.

**Estimado lector/a:**

**“La Peste de Tebas”** se distribuye en dos versiones idénticas, en soporte papel (revista impresa) o digital (archivo PDF).

Cada número está dedicado a un tema del psicoanálisis sobre el cual escriben los miembros del comité editor y prestigiosos psicoanalistas invitados, y se presenta en una mesa redonda —abierta a todos nuestros lectores— en la que se debaten sus contenidos.

**Para adquirir la versión impresa completa de este ejemplar, contáctese vía e-mail con:**

[secretarialapeste@gmail.com](mailto:secretarialapeste@gmail.com)

**Para adquirir la versión digital completa de este ejemplar, visite:**

<http://www.comunidadrussell.com/tebas>